

COMPORTAMIENTO POLÍTICO Y ELECTORAL

**Edición a cargo de
PILAR DEL CASTILLO**

CIS

Centro de

Índice

Presentación y agradecimientos, Pilar del Castillo	XIII
I. ABSTENCIÓN ELECTORAL	
1. Evolución de la abstención electoral en España: 1976-1991, José María Astorkia Hualde	3
I. Introducción.....	3
I.1. Una crisis reciente	3
II. Evolución de la participación/abstención electoral desde 1976	6
II.1. Las situaciones de máxima participación electoral	9
II.2. Situaciones de baja participación	13
II.3. Las situaciones de participación normal.....	17
2. Composición y dinámica de la abstención electoral en España, <i>Manuel Justel</i>	19
I. Introducción: niveles de abstención en España en perspectiva comparada	19
I.1. Dificultades para el análisis internacional.....	20
I.2. La abstención española en el contexto europeo y mundial.	22
II. Niveles, fluctuaciones y tendencias de la abstención electoral en España.....	29
II.1. Nivel nacional.....	29
II.2. Desagregación regional y provincial de la abstención: sus connotaciones geográficas y demográficas	31
III. Composición plural y dinámica de la abstención electoral en España: hipótesis explicativas	35
III.1. Evolución histórica en la interpretación y estudio de la abstención	35

III.2. Hipótesis explicativas sobre la evolución de la abstención en España y sobre su composición interna	39
Referencias	45
II. ELECCIONES LEGISLATIVAS	
3. Sobre las preferencias electorales en España: fragmentación y polarización (1977-1993), <i>José Ramón Montero</i>	51
I. La fragmentación de las preferencias electorales	53
I.1. Ofertas partidistas y concentración del voto	53
I.2. Fragmentación y sistema electoral	67
II. Las facetas de la polarización.....	79
II.1. Moderación electoral e ideológica.....	79
II.2. Votantes, partidos y escalas ideológicas	90
III. Observaciones finales	109
Anexo. Siglas de partidos y de coaliciones	112
Referencias	114
4. Las elecciones legislativas de 1993: movilidad de las preferencias partidistas, <i>Pilar del Castillo e Irene Delgado</i>	125
I. Participación	126
II. Preferencias partidistas	129
II.1. Distribución territorial del voto	130
II.2. Movilidad de las preferencias partidistas	134
III. Preferencias partidistas y factores sociales y políticos.....	138
III.1. Preferencia partidista y factores sociales.....	140
III.2. Preferencia partidista, ideología y liderazgo político	143
IV. Conclusiones.....	145
Referencias	148
III. ELECCIONES AUTONÓMICAS	
5. Las elecciones autonómicas en España: 1980-1992, <i>Francesc Pallarés</i>	151
I. Introducción: elecciones autonómicas y sistema político.....	151
II. Los procesos electorales autonómicos.....	152
III. La participación	154
III.1. Nivel y evolución	157

III.2. Distribución territorial	161
III.3. Contexto electoral y participación.....	166
III.4. A modo de conclusiones parciales	178
IV. Elecciones, partidos y gobiernos: el mapa político-electoral auto- nómico	178
IV.1. Los gobiernos autonómicos: evolución 1983-1991.....	179
IV.2. El nivel electoral.....	187
IV.3. Elecciones autonómicas y comportamiento electoral.....	199
V. A modo de conclusiones.....	209
V.1. Elecciones autonómicas y comportamiento electoral.....	209
V.2. Las elecciones autonómicas en el marco electoral gene- ral	211
V.3. Sistema de partidos y Estado de las Autonomías	211
Referencias.....	212
6. Las elecciones autonómicas en Cataluña (1980-1992), <i>Francesc Pallarés y Joan Font</i>	221
I. Elecciones y sistema político.....	222
I.1. Elecciones autonómicas y política catalana	222
I.2. Elecciones catalanas y el proceso político español	228
II. Elecciones autonómicas y sistema de partidos	230
II.1. Las fuerzas políticas	231
II.2. El sistema de partidos.....	240
III. Elecciones y electores: claves del comportamiento electoral.....	249
III.1. La participación/abstención.....	250
III.2. El voto dual.....	256
III.3. Los factores del comportamiento electoral autonómico: un modelo de relación	261
IV. A modo de conclusión: un proceso abierto	266
Referencias.....	269
7. La construcción del pluralismo polarizado vasco, <i>Francisco José Llera Ramo</i>	275
I. Períodos en la formación del sistema de partidos vasco	276
I.1. 1977-1979: la transición vasca	276
I.2. 1980-1984: la institucionalización autonómica.....	278
I.3. 1984-1986: crisis nacionalista	279
I.4. 1986-1992: consolidación democrática.....	281

II.	El sistema de partidos: fragmentación y polarización	282
II.1.	La fragmentación vasca	283
II.2.	La polarización vasca	285
III.	Identificación y polarización partidista	289
	Referencias	294
8.	Rasgos básicos y tendencias del comportamiento electoral y del sistema de partidos en Andalucía, <i>Juan Montabes Pereira y Fernando Fernández-Llébrez González</i>	297
I.	El marco político de referencia.....	297
II.	Presupuestos ideológicos del comportamiento electoral de los andaluces	300
III.	Los períodos o etapas electorales en Andalucía	305
III.1.	Primer período electoral andaluz o de la transición e institucionalización autonómica.....	307
III.2.	Segundo período electoral andaluz o de desarrollo institucional autonómico y de cambio electoral y político.....	309
III.3.	Tercer período electoral andaluz o de la estabilización...	312
IV.	La participación política en Andalucía: el abstencionismo como fenómeno significativo	313
IV.1.	Evolución de la abstención en Andalucía.....	314
IV.2.	Rasgos más significativos del abstencionista andaluz (1990)	317
V.	A modo de conclusión	320
	Referencias	322
9.	Las elecciones en Canarias: autonomía e insularismo, <i>Juan Hernández Bravo</i>	323
I.	Delimitación del tema.....	323
II.	Variables sociopolíticas	323
III.	El sistema de partidos canario	326
III.1.	Caracterización preliminar	326
III.2.	Las dimensiones de la competencia electoral canaria	328
III.3.	El sistema electoral canario	328
IV.	Los procesos electorales autonómicos y nacional de 1983, 1986 y 1987: resultados y análisis.....	329
IV.1.	Las fuerzas políticas de ámbito estatal	329
IV.2.	Las fuerzas políticas de ámbito subestatal.....	341

IV.3. Los nuevos actores políticos de ámbito subestatal y sus resultados.....	344
IV.4. El sufragio subestatal.....	345
IV.5. La distribución ecológica-insular y rural-urbana	346
IV.6. Transferencias de voto.....	346
V. Los resultados electorales locales y para el Parlamento Europeo de 1987	348
VI. La consistencia de voto en 1987.....	351
VII. La racionalización poselectoral de 1987	351
VIII. Las elecciones legislativas nacionales de 1989	356
IX. Los resultados electorales para el Parlamento Europeo de 1989...	357
X. Las elecciones autonómicas de 1991.....	358
Referencias.....	360

IV. ELECCIONES MUNICIPALES

10. Las elecciones municipales en España entre 1979 y 1991: balance provisional, <i>Josep M. Vallés y Jordi Sánchez Picanyol</i>	365
I. Introducción.....	365
II. Las dimensiones del comportamiento electoral agregado en las elecciones locales	365
II.1. La participación	366
II.2. La fragmentación del voto entre partidos y candidaturas	367
II.3. La distribución del apoyo electoral en la dimensión de- recha-izquierda	368
II.4. La distribución territorial del voto agregado municipal ..	369
II.5. La presencia electoral de los partidos de ámbito estatal..	369
III. Elecciones locales y sistema político general.....	377

V. ELECCIONES EUROPEAS

11. El comportamiento electoral de los españoles en las elecciones al Parlamento Europeo de 1989, <i>Pilar del Castillo</i>	385
I. Introducción.....	385
II. Participación electoral	387
II.1. Los antecedentes.....	387
II.2. La participación en las elecciones europeas de 1989	388
III. Preferencias partidistas	392
III.1. Efectos de la participación de los «semitránsfugas»	393

III.2. De las elecciones europeas a las elecciones legislativas: cambios en la distribución del voto	395
IV. Las consecuencias domésticas de las elecciones europeas.....	397
IV.1. Los resultados electorales y sus consecuencias.....	399
V. A modo de conclusión	399
Postscriptum.....	401
Referencias	401
VI. COMPORTAMIENTO POLÍTICO Y ELECTORAL COMPARADO	
12. Votantes y no votantes en las elecciones europeas de junio de 1989, <i>Hermann Schmitt y Renato Mannheim</i>	405
I. Introducción.....	405
II. La participación en las elecciones europeas de 1989: correlatos a nivel macro	406
III. Predicción de la participación individual de los votantes: elecciones de 1979	408
IV. Determinantes de la participación en las elecciones europeas	410
IV.1. Variables pertinentes e indicadores disponibles.....	410
IV.2. Impresiones derivadas de las correlaciones.....	422
V. Un modelo de participación electoral europea	423
V.1. El modelo.....	423
V.2. Los resultados.....	426
V.3. ¿Quiénes son los votantes habituales?.....	431
VI. Sumario.....	434
Postscriptum.....	435
Referencias	437
13. ¿Hacia la II República? Las elecciones legislativas italianas de marzo de 1994, <i>Giacomo Sani</i>	441
I. Los modelos de estabilidad: 1946-1987	441
II. El ciclo electoral de principio de los años noventa	442
III. Las nuevas reglas.....	443
III.1. El Senado.....	445
III.2. La Cámara de los Diputados.....	446
IV. El alineamiento y la campaña.....	448
V. El electorado: movilización y participación	452
VI. El veredicto: la cuota de representación proporcional.....	454
VII. El veredicto: la competición en los distritos únicos	458

VIII.	Cambios en la opción electoral.....	460
IX.	De votos a escaños.....	462
X.	Volatilidad y fragmentación.....	464
14.	Los anclajes del partidismo: un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del sur de Europa, <i>Richard Gunther</i> y <i>José Ramón Montero</i>	467
I.	Volatilidad electoral y partidismo.....	470
II.	La identificación partidista.....	479
III.	La estructura social y la institucionalización del partidismo.....	486
IV.	La dimensión organizativa de la política.....	499
V.	Un análisis multivariable del comportamiento electoral.....	513
V.1.	Indicadores objetivos de clase.....	515
V.2.	Los sindicatos.....	517
V.3.	La identificación subjetiva de clase.....	519
V.4.	Variables de clase objetiva y subjetiva.....	521
V.5.	La religiosidad.....	521
V.6.	Variables socioestructurales.....	525
VI.	Los anclajes ideológicos del apoyo electoral.....	528
VII.	Otro determinante del voto: el liderazgo de los partidos.....	534
VIII.	Algunas observaciones finales.....	537
	Apéndice. El análisis multivariable Probit.....	546
15.	Comportamiento electoral en Europa del Este, <i>Carmen González Enríquez</i>	549
I.	Introducción.....	549
II.	El abstencionismo creciente.....	552
III.	Volatilidad electoral y fragmentación parlamentaria.....	558
III.1.	Volatilidad.....	558
III.2.	Fragmentación electoral.....	561
IV.	El voto de las minorías nacionales.....	564
V.	El carácter imprevisible de los resultados. La escala izquierda-derecha.....	565
VI.	Conclusión. Elecciones no «fundacionales».....	571
	Postscriptum.....	573
VII.	PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES	
16.	Crisis y transformación de los nuevos movimientos sociales en un entorno posfordista, <i>Luis Enrique Alonso</i>	577

I. Nuevos movimientos sociales, corporatismo y fordismo: radicalismo de clases medias.....	579
II. El cambio de rumbo de los nuevos movimientos sociales. Posfordismo y fragmentación social	590
III. Situación actual y perspectivas para un nuevo análisis de los movimientos sociales.....	598
Referencias	602
17. Teoría de la acción colectiva y participación política, <i>Fernando Reinales</i>	607
I. Presentación.....	607
II. Intereses públicos, estados emocionales compartidos y participación política	608
III. ¿En qué medida puede el interés privado explicar la participación política?	613
IV. Participación política, conformidad normativa e identidad colectiva	619
V. En conclusión	625
Referencias	626
Notas biográficas	633
Índice de nombres	639

7. La construcción del pluralismo polarizado vasco

Francisco José Llera Ramo

La llegada de las libertades, con la convocatoria de las elecciones libres y competitivas y la legalización de los partidos políticos, permitió que saliese a la arena pública el rico pluralismo político que se había venido fraguando en la sociedad vasca en los últimos años del régimen autoritario. Unos partidos (PSOE, PNV, PCE, ANV y el Partido Carlista, entonces socialista y autogestionario) tenían ya una existencia casi centenaria o, cuando menos, habían competido en la anterior experiencia pluralista republicana y compartían frente, gobierno y oposición desde el inicio de la guerra civil. Otros, por el contrario, eran fruto de las transformaciones producidas durante la dictadura y se repartían la herencia, tanto del régimen como de su oposición.

Tomando como punto de referencia las primeras elecciones libres de junio de 1977, nos encontramos ya con una gran pluralidad de opciones: las viejas y las nuevas, las nacionalistas y las estatales, las nacidas de las familias políticas del régimen y las que padecieron la oposición, las conectadas con la violencia política y las que la rechazaban y, finalmente, la derecha, el centro y la izquierda (Llera, 1985a; Pérez Calvo, 1977).

El PSOE tenía que competir con una escisión de su sector histórico (PSOE-H) y con la herencia del socialismo del interior recogida por el PSP de E. Tierno Galván, que más tarde se reunificarían. El PCE lo tendrá que hacer con las formaciones comunistas surgidas de la crisis de los años sesenta: ORT, PT, EMK y LKI. La herencia de centro-derecha del franquismo encontrará en el País Vasco grandes dificultades de organización, no pudiendo presentarse sus opciones en todas las provincias, así: UCD no compite en Guipúzcoa, donde tampoco aparece AP, al tiempo que surgen uniones temporales como GU, DIV o los derechistas FE-JONS y Proveristas; a este bloque de centro y derecha habrá que añadir la oposición democristiana aglutinada por la FDC, cuyos representantes en el País Vasco serán la DCV, que más tarde se integraría en UCD. Finalmente, junto al nacionalismo histórico del PNV y ANV aflorarán las organizaciones de la llamada «izquierda abertzale»¹ que tratan de recoger la heren-

¹ Es la denominación que se le da al conjunto de partidos nacionalistas a la izquierda del PNV, nacidos de la historia de ETA. Básicamente han quedado dos: Euskadiko Ezkerra (EE) —Iz-

cia de la lucha antifranquista de ETA desde los años cincuenta, así: ESB y ESEI de corte socialdemócrata, la coalición Euskadiko Ezkerra (formada por EIA, EMK, ES, EK y apoyada por ETAPm) de corte marxista revolucionario y EHAS, en fase de convergencia para crear HASI, y LAIA, apoyados por ETAM y que no participan en elecciones hasta después de la creación de HB en 1978.

I. Períodos en la formación del sistema de partidos vasco

La fragilidad y difícil cristalización del sistema de partidos del País Vasco son evidentes a poco que se eche una mirada retrospectiva a lo ocurrido desde el comienzo de la transición. Para comprender mejor sus transformaciones podemos distinguir cuatro períodos²: el primero, que va de 1977 a 1979, es el de la transición vasca propiamente dicha; el segundo, de 1980 a 1984, es el de la institucionalización interna; el tercero, entre 1984 y 1986, es el de la crisis del nacionalismo hegemónico con la ruptura del PNV; el cuarto, de 1986 a 1992, es el que abre la fase de consolidación democrática.

I.1. 1977-1979: LA TRANSICIÓN VASCA

Este período se extiende desde las primeras elecciones generales de 1977 hasta el referéndum autonómico de finales de 1979 y en él se produce la primera gran decantación del sistema de partidos vasco. En estos años se celebra el referéndum constitucional (diciembre de 1978), que añade un factor de diferenciación definitivo entre los partidos vascos, las segundas elecciones generales (marzo de 1979) y las primeras locales y forales (abril de 1979) (Linz *et al.*, 1986).

En 1977 el nacionalismo todavía no es mayoritario en la sociedad vasca, aunque el PNV sea ya el primer partido, y se produce la escisión definitiva en el seno de la «izquierda abertzale» (Llera, 1985*b*) ante la aceptación o no de la reforma. De otro lado, las opciones estatales surgen con relativa fuerza, hasta el punto de impo-

quiera de Euskadi—, nacido de la escisión político-militar de ETA, y Herri Batasuna (HB) —Unidad Popular—, alineado con los postulados políticos y la estrategia violenta de ETAM. Se puede ver Francisco J. LLERA (1985*b*).

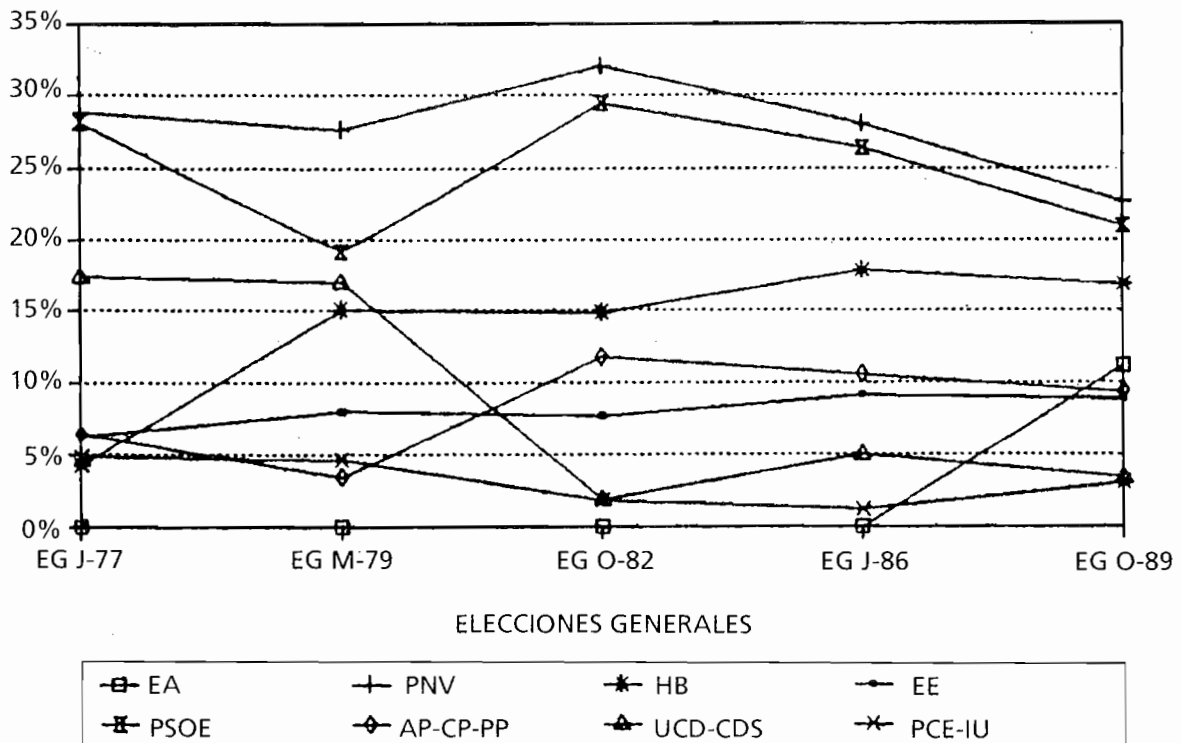
² Se mantiene un gran paralelismo con la periodización definida por José R. MONTERO para el caso español en «Elecciones y ciclos electorales en España», en *Revista de Derecho Político*, núm. 25 (1988), pp. 11-34. La diferencia se basa en que para el caso vasco se toman como referencia las elecciones autonómicas o regionales.

ner un presidente socialista (R. Rubial) en el preautonómico Consejo General Vasco formado por los partidos parlamentarios (PNV, UCD, PSOE y EE).

Además, esta etapa de pluralismo y decantación partidaria (Llera, 1985a) está caracterizada por la política de pactos, así: la participación del nacionalismo moderado en la discusión del texto constitucional, aunque mantenga su reserva abstencionista en el referéndum aprobatorio, la aceptación por una parte (EE) del nacionalismo radical de la amnistía y de la reforma, el gobierno preautonómico de concentración y el consenso estatutario, roto solamente por la parte del nacionalismo radical que sigue rechazando la reforma (HB).

Las segundas elecciones generales de marzo de 1979 suponen la aparición de la mayoría nacionalista, tanto por el declive de las opciones estatales como por la concurrencia por primera vez de la recién nacida HB (HASI, ESB y ANV, entre otros). Las elecciones forales y locales de abril confirmarán la hegemonía nacionalista y el control institucional del PNV, apareciendo la debilidad de la implantación territorial de las opciones estatales, sobre todo de centro-derecha. Esto obligará a la recomposición del Consejo General Vasco, que pasará a ser presidido por C. Garaikoetxea. HB inicia su participación en las elecciones, pero, al mismo tiempo, rechaza su participación en las instituciones forales, lo que sirve para asegurar la mayoría absoluta del PNV en las mismas.

GRÁFICO 1. Evolución electoral de la CAPV entre las elecciones generales 1977-1989



I.2. 1980-1984: LA INSTITUCIONALIZACIÓN AUTONÓMICA

Es la etapa de la primera legislatura autonómica, en la que se comienza a concretar todo el diseño institucional, no sin tensiones. Se inicia después de las elecciones de mayo de 1980, en las que se confirma la mayoría del PNV, que forma el primer gobierno autónomo en solitario gracias a la mayoría absoluta que le garantizaba el abstencionismo institucional de HB (Llera, 1981). El período comenzará, por tanto, con un control nacionalista de todas las instituciones locales, lo que acelerará más el retroceso inicial de todas las opciones estatales e incluso la descomposición de la UCD en el País Vasco. Un PNV que compite con el centro-derecha en el Gobierno central y una HB disputándole el espacio a toda la izquierda estatal conseguirán, con su implantación y la imposición de su discurso activador del conflicto nacionalista, la desmovilización temporal del electorado no nacionalista (más del 48% de abstención en 1980).

El control peneuvista de las instituciones vascas, un PSOE muy debilitado y una UCD en crisis en Madrid darán al traste con los primeros pasos de una política consociacional; el intento de golpe de Estado del 23-F de 1981, el gobierno de Calvo Sotelo y la nueva política autonómica de la LOAPA, fuertemente apoyada por los socialistas en ascenso, significarán una reactivación del conflicto nacionalista contra el Estado en pleno proceso de institucionalización autonómica.

CUADRO 1. *Sistema de partidos electorales y parlamentarios en la Comunidad Autónoma del País Vasco entre 1980 y 1990 **

	1980		1984		1986		1990	
	vv vv	Esc.	vv vv	Esc.	vv vv	Esc.	vv vv	Esc.
PNV	38	25	42	32	23,7	17	28,5	22
PSOE.....	14,2	9	23	19	22	19	19,9	16
HB.....	16,6	11	14,6	11	17,5	13	18,4	13
EE	9,8	6	8	6	10,9	9	7,8	6
EA.....	—	—	—	—	15,8	13	11,4	9
UCD.....	8,5	6	—	—	—	—	—	—
AP/CP/PP.....	4,8	2	9,3	7	4,8	2	8,2	6
PCE	4	1	—	—	—	—	—	—
CDS	—	—	—	—	3,5	2	—	—
UA.....	—	—	—	—	—	—	1,4	3

* vv vv = % sobre votos válidos de partidos parlamentarios.

Esc. = escaños obtenidos.

Entre 1979 y 1980 se produce el momento más álgido de la acción de las distintas organizaciones terroristas, especialmente de ETA, con un total de 242 muertos, que suponen un tercio de todos los producidos desde el inicio de la transición. Con todo, no se puede olvidar que en la fase final de la UCD se produce la negociación entre el Ministerio del Interior y ETApM, que culmina con el abandono de las armas por ésta a cambio de la llamada «política de reinserción social», lo que habrá de radicalizar y tensar las relaciones entre HB y EE en el seno de la izquierda abertzale. El proceso se cerrará con el Congreso Constituyente de Euskadiko Ezkerra como partido, nacido de la fusión de EIA, la fracción mayoritaria del PCE/EPK, un sector de los fundadores de HASI y socialistas provenientes de ANV, ESEI e independientes, abandonando la definición marxista-leninista.

El triunfo socialista en 1982 (Llera, 1983), además de abrir una nueva etapa en España, supone una reorientación del voto estatal en el interior del País Vasco, así como una redefinición de las relaciones entre las instituciones vascas y el Gobierno central. Este cambio se dejará notar en las segundas elecciones locales y forales de 1983 (Llera, 1984b), en las que se confirma la hegemonía nacionalista, al mismo tiempo que el ascenso del PNV y EE y la recuperación del PSOE definen un panorama más plural, especialmente en los grandes municipios industriales.

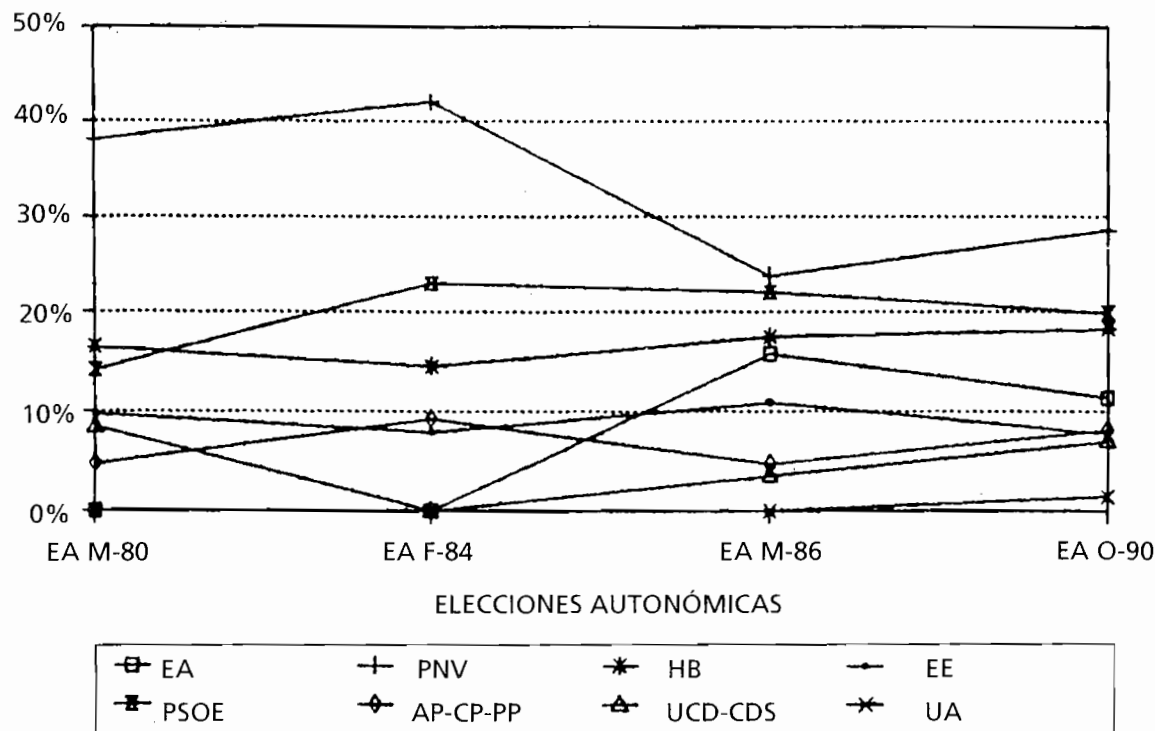
La discusión de las normas electorales forales y el aparcamiento de la Ley de Territorios Históricos (LTH)³, que habría de delimitar las competencias entre el Gobierno de Vitoria y las diputaciones forales, así como la Ley de Normalización del Euskera o la de símbolos, a la vez que agudizaban el conflicto centro-periferia, iban a abrir un nuevo frente de tensiones en el propio seno de la comunidad nacionalista.

1.3. 1984-1986: CRISIS NACIONALISTA

Las segundas elecciones autonómicas de 1984 (Llera, 1986c) van a coincidir con un fuerte disenso interno del PNV y sobre el modelo institucional de la CAV: la relación partido/gobierno, la representatividad y la toma de decisiones en el seno del partido, el liderazgo Arzalluz/Garaikoetxea y la política de alianzas, que abre la crisis en Navarra después de las elecciones forales de 1983.

³ La ley que define las relaciones, competencias y aportaciones financieras entre las instituciones forales provinciales y el gobierno autonómico común del País Vasco, una integración territorial y política no exenta de tensiones.

GRÁFICO 2. Evolución electoral de la CAPV entre las elecciones autonómicas 1980-1990



A este enrarecido ambiente interno, que llegó a poner sobre la mesa la renuncia de Garaikoetxea a la candidatura para Lehendakari (Presidente del Gobierno vasco), hay que añadir la reacción violenta de uno de los grupúsculos de ETA, asesinando al candidato y senador socialista Casas en plena campaña electoral, los nueve primeros asesinatos de los GAL y las primeras deportaciones y extradiciones de militantes de ETA por parte del Gobierno francés.

Con todo, el PNV reeditaré su éxito en términos absolutos, si bien el ascenso del PSOE y la pérdida de eficacia del abstencionismo institucional de HB por su retroceso relativo hacen que el empate parlamentario efectivo a 32 entre el Gobierno y la oposición dificulte mucho las cosas al gobierno monocolor, que se verá obligado a acordar un pacto de legislatura con el PSOE.

A los pocos meses de iniciada la legislatura, la fractura interna del PNV iba en aumento, hasta el punto de que Garaikoetxea presenta en 1985 su dimisión como Lehendakari, siendo nombrado J. A. Ardanza para sustituirle. El retroceso electoral sufrido por el PNV en las elecciones generales de junio de 1986 (Llera, 1986a) precipita la ruptura interna del partido y del grupo parlamentario, que culmina en la aparición del nuevo partido nacionalista encabezado por Garaikoetxea: Eusko Alkartasuna (EA).

El año 1986 (Llera, 1986b) puede pasar a la historia política de Euskadi por

ser un momento crucial y un punto de no retorno en la crítica transición por la que atraviesa el sistema institucional vasco, cuyo síntoma es la falta de delimitación precisa en la composición, perfil electoral y distribución ideológica del sistema de partidos. Lo que ciertamente parece apuntarse en esta encrucijada es el agotamiento de un modo de hacer política, cuyo modelo es el de la «adversary politics» (Finer, 1975), caracterizado en nuestro caso por la maximización del conflicto, la confrontación permanente, el exclusivismo primordialista y la imposición de mayorías monocolors artificiales.

I.4. 1986-1992: CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA

Este último período se inicia en noviembre de 1986 por el adelanto de la tercera legislatura vasca (Llera, 1988a), tras la escisión del PNV, y se caracteriza por una mayor segmentación y pluralismo en el sistema de partidos, al repartirse el PNV y EA los votos del primero e incrementarse el peso electoral de los partidos de la izquierda nacionalista (EE y HB), todo lo cual le da al PSOE el triunfo parlamentario por primera vez.

La nueva estructura de la competencia partidista da un giro total a la política vasca: se impone la necesidad de la coalición para gobernar las instituciones y se considera imprescindible un pacto entre las fuerzas democráticas para abordar la fase final de la violencia terrorista en un ambiente político de consenso. En el primer caso, la búsqueda de la mayoría parlamentaria culmina en el gobierno de coalición PNV-PSOE, encabezado por Ardanza; en el segundo, la política de consenso se concreta en el pacto de Ajuria-Enea (residencia del Presidente vasco) contra la violencia, suscrito en enero de 1988 por todos los partidos parlamentarios vascos (PNV, PSOE, EA, EE, PP y CDS) a excepción de HB.

Al mismo tiempo, las terceras elecciones locales y forales de mayo de 1987 extienden el pluralismo inicial a todas las instituciones, con diferencias territoriales importantes, que llevan a la aparición de una nueva coalición EA-EE en la Diputación Foral de Guipúzcoa y que se combinará con la del PNV-PSOE en Álava y Vizcaya.

Las cuartas elecciones autonómicas de 1990, aunque pueden ser consideradas de continuidad, definen un nuevo panorama, en el que el PNV vuelve a ser el primer partido vasco a costa del retroceso de EA y del resto de los partidos parlamentarios, del que sólo se salva el PP por su ligera recuperación. Otro dato significativo de estas elecciones es la aparición parlamentaria del viejo alavesismo como opción política diferenciada (Unidad Alavesa).

Las elecciones definen un escenario compuesto por siete fuerzas políticas:

cuatro nacionalistas (PNV, HB, EA y EE), dos de ámbito estatal (PSOE y PP) y una provincialista (UA), por un lado, y cuatro de centro-derecha (PNV, EA, PP y UA) y tres de izquierda (PSOE, HB y EE), por otro, a los que hay que añadir una antisistema (HB) frente a todas las demás.

Las difíciles negociaciones postelectorales dan al traste con la exitosa coalición anterior (PNV-PSOE) y definen una nueva coalición alternativa de corte nacionalista (PNV-EA-EA), considerada por todos los observadores como precaria, por la rivalidad PNV-EA. Lo cierto es que durará muy pocos meses, hasta que las nuevas elecciones provinciales y locales de mayo de 1991 definan un nuevo eje de alianzas PNV-PSOE a la vista del retroceso de EA y EE, lo que inevitablemente producirá la ruptura de la coalición PNV/EA/EE y la formación de un nuevo gobierno integrado por PNV-PSOE-EE, dotado de mayor coherencia institucional y territorial, así como de mayoría más sólida.

Un efecto nada desdeñable de este cambio tras la crisis de gobierno es la ruptura interna de EE, que ya se venía fraguando desde su último congreso de principios de 1991, entre los partidarios de la fusión con EA (minoría, aunque mayoritarios en Guipúzcoa) y los que han preferido seguir con el proyecto político originario y en la coalición de gobierno con el PNV y el PSOE, si bien la precipitación de los acontecimientos les ha llevado a la convergencia con este último.

II. El sistema de partidos: fragmentación y polarización

En pocos temas hay tanta unanimidad (Linz y otros, 1986, pp. 317 ss.; Gunther, Sani y Shabad, 1986, p. 312; Llera, 1981, 1984a y 1988b) como en la calificación del sistema de partidos vasco como «pluralismo polarizado» (Sartori, 1980, pp. 165 ss.). Con una media de siete partidos parlamentarios relevantes, los dos partidos mayoritarios que no llegan al 49% de los votos válidos, un índice de fragmentación parlamentaria de 0,81, importantes tensiones ideológicas y un partido antisistema (HB) con más del 15% de los votos y que pugna por ocupar la segunda posición desde el apoyo indisimulado a la estrategia violenta, reunimos una serie de indicadores y dimensiones que nos dan idea de lo ajustado de tal calificación.

La fragmentación no sería especialmente relevante si no llevase parejo un distanciamiento ideológico entre los partidos extremos que cuentan, que afecta a su espacio de competición y que, además, admite distintos grados y vías, estando afectado por la contrapuesta concepción del sistema social, la aceptación o rechazo de las instituciones políticas o la confrontación de identidades y sistemas simbólicos, entre otros.

II.1. LA FRAGMENTACIÓN VASCA

Uno de los primeros indicadores que se suelen estudiar es el del número de partidos relevantes, ya sea por su capacidad de coalición o de chantaje, según los criterios señalados por G. Sartori. El papel jugado por los distintos partidos vascos y el espacio conseguido por cada uno de ellos después de una década larga y, sobre todo, el juego de las coaliciones y pactos abierto por la última legislatura, nos permite afirmar la relevancia de siete partidos parlamentarios, que es una de las precondiciones del pluralismo extremado y que tiene distinta concreción en cada provincia.

CUADRO 2. *Indicadores de fragmentación y dispersión parlamentarias en las legislaturas vascas de 1980, 1986 y 1990*

	1980	1986	1990
Fragmentación parlamentaria (Fp).....	0,81	0,81	0,81
Dispersión parlamentaria corregida (Dp).....	0,874	0,94	0,945
Volatilidad (Vt).....	—	25	11
Número de partidos parlamentarios	7	7	7
% de escaños del primer partido	41,67	25,33	29,3
% de escaños del segundo partido	18,33	22,66	21,3
Diferencia entre ambos	23,34	2,67	8
% de escaños entre ambos	60	47,99	50,6
Mínima mayoría parlamentaria.....	2	3	2
Primer partido	PNV	PSE	PNV
Número de partidos gobernantes	1(PNV)	2(PNV-PSE)	3 *

* El primer gobierno de coalición PNV-EA-EE se rompe en septiembre de 1991, siendo sustituido EA por el PSE-PSOE y formándose una nueva coalición PNV-EE-PSOE.

Como se puede comprobar, a pesar de los cambios en la contextura interna del sistema de partidos vascos, sigue manteniéndose el mismo alto nivel de fragmentación como una de las constantes de su formato. A su lado, la dispersión de la fuerza parlamentaria se ha incrementado ligerísimamente, por lo que no varía su pluralismo y, al mismo tiempo, no permite la aparición de mayorías absolutas y, mucho menos, de hegemonía por parte de alguno de los partidos.

La experiencia del gobierno de coalición PNV-PSE ha hecho variar ligeramente al alza la concentración parlamentaria de los dos primeros partidos, hasta el punto de que alcanzan la mayoría absoluta, pero, simultáneamente, el que este cambio se haya producido por el solo incremento del PNV y su ascenso a la primera po-

sición del sistema ha hecho incrementarse, paradójicamente, la relevancia de los partidos menores llegando a barajarse con realismo hasta seis coaliciones alternativas: PNV-PSOE, PNV-EE-PSOE, PNV-EE-EA, PNV-EE-EA-PP, la más improbable PNV-EE-PP e incluso el gobierno transitorio en minoría PNV-EE. Como se puede comprobar, sólo quedan fuera de la combinatoria HB, por su política antisistema, y UA, que ha sustituido al CDS en el Parlamento y que, con toda probabilidad, va a jugar un papel relevante en las instituciones alavesas tras su consolidación en las elecciones locales y forales de 1991.

El PNV, recuperado de su crisis de 1986, vuelve a ser la fuerza central, si no dominante, al encabezar las tres diputaciones forales y la mayor parte de los ayuntamientos del país, apoyándose en coaliciones distintas, aunque la más relevante sea la fórmula PNV-PSE (Álava y Vizcaya) a la que se le añade EE (Gobierno vasco) o el PP (Guipúzcoa). Fue, precisamente, la política de alianzas tras las elecciones locales y forales y la rivalidad PNV-EA lo que hizo saltar el efímero gobierno de coalición en Vitoria entre PNV-EA-EE, en el que EA fue sustituido por el PSE. Al mismo tiempo, esta crisis fue la chispa que precipitó la ruptura interna de EE, que ya se venía fraguando tras el retroceso electoral de 1990 y la división producida en el IV Congreso de 1991.

Si comparamos el sistema de partidos vasco con el español o con el del resto de las CC AA a través de algunos indicadores o índices de su formato, tenemos que: 1. sus siete partidos parlamentarios hacen que el índice del número efectivo de partidos parlamentarios de M. Laakso y R. Taagepera (1979) sea de 5,3, el mayor de todas las CC AA y sólo superado por Bélgica (6,42) en el conjunto de los países europeos (Montero, 1992); 2. el índice de D. Rae (1971) de la fragmentación parlamentaria (Fp) es también con su 0,81 el máximo; 3. la proporción de escaños del primer partido (29%) es la más baja, como lo es también la de la suma del primero y segundo (51%); 4. es, sin embargo, máximo el porcentaje de escaños obtenidos por los partidos de ámbito nacionalista o regional (71%).

La mayor parte de las veces estos formatos tienen que ver con los efectos de la ley electoral respectiva. En el caso del País Vasco se producen los siguientes: 1. la desigualdad de voto entre los distritos mayor y menor desde el punto de vista demográfico es de 4,4, la máxima de todas las CC AA, si exceptuamos Canarias por su insularidad; 2. sin embargo, el índice global de desproporcionalidad de A. Lijphart (1986) es de 1,3, mucho menor que el 6,6 estatal y el más bajo de todas las CC AA, coincidente con el de Bélgica o Suecia e inferior que el de la mayor parte de los países europeos (Montero, Llera y Torcal, 1991); 3. finalmente, la proporción de votos que no obtienen representación es del 5%, que se encuentra entre las seis CC AA que un menor número de votos desperdician, por el efecto combinado de la desproporcionalidad y de las barreras mínimas.

II.2. LA POLARIZACIÓN VASCA

Aunque no tenemos datos muestrales postelectorales simultáneos sobre la actual ubicación de los partidos en las dos dimensiones principales del distanciamiento ideológico (izquierda/derecha y nacionalismo), ya que el CIS no ha incluido en su encuesta postelectoral de 1990 la escala de nacionalismo, no parece que haya habido cambios significativos, por lo que seguiremos utilizando los obtenidos en nuestra encuesta postelectoral referida a las elecciones autonómicas de 1986. La impresión que tenemos es que la tendencia centripeta de la mayor parte del electorado y el cambio de discurso y de relaciones entre los partidos parlamentarios, obligados a pactos y coaliciones en el último período, habrá tenido que reducir el nivel de polarización, pero esto lo sabremos más adelante, pudiendo comprobar la hipótesis de si esta moderación es la que está detrás del mayor nivel de abstención producido en las últimas elecciones autonómicas.

En la dimensión izquierda-derecha, el espacio que ocupan los partidos es muy similar al observado al inicio del proceso autonómico en 1980, si bien la desaparición de la UCD, la escisión del PNV y la aparición de UA definen nuevas ubicaciones ideológicas.

CUADRO 3. *Posición media de los partidos vascos en la dimensión izquierda-derecha según la autodefinición de su electorado en las elecciones autonómicas de 1980, 1986 y 1990 **

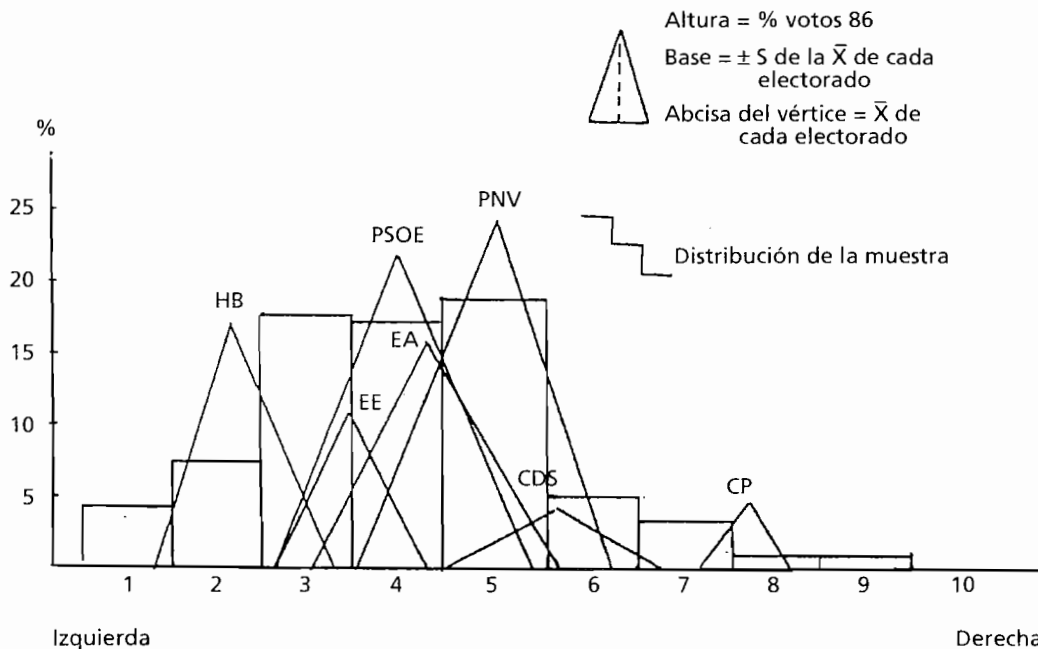
	<i>Media 1980</i>	<i>Media 1986</i>	<i>Media 1990</i>
CP/PP	6,40	7,95	7,84
CDS.....	—	5,60	—
PNV	4,56	4,95	4,69
EA	—	4,28	3,98
PSOE.....	3,85	4,04	3,91
PCE.....	3,07	—	—
EE.....	3,07	3,50	3,09
HB	2,29	2,25	2,13
UA	—	—	5,50

* Los datos de 1990 corresponden a CIS, Estudio 1903.

Se confirma la posición central del PNV, si bien recolocándose su electorado entre las posiciones de 1980 y 1986 por la recuperación de parte del electorado cedido inicialmente a EA tras la escisión. Asimismo, se mantiene la inestabilidad y dualidad del centro y la derecha de ámbito estatal, que no van a resolver la modera-

ción del PP y la casi desaparición electoral del CDS, a la vista de su sustitución en Álava por la recién nacida UA (Unidad Alavesa). Se acentúa la decantación de centro-izquierda del electorado de EA, entre el PNV y el PSOE, por su radicalización y por la pérdida de electores moderados en favor del PNV. El PSOE recupera un ligero giro a la izquierda, al igual que lo hace la posición de izquierda ocupada por EE. Herri Batasuna, confirmando su posición más extrema, vuelve a radicalizarse tras su aparente y tímida moderación de 1986. Así pues, a diferencia de lo ocurrido en 1986, parece apuntarse un ligero rebrote de las tendencias centrífugas, lo que hace prever una potencial inestabilidad electoral y en el sistema de partidos.

GRÁFICO 3. Posición de cada partido en la dimensión izquierda-derecha según la autoubicación de su electorado y en comparación con la distribución de la muestra tras las elecciones autonómicas vascas de 1986 *



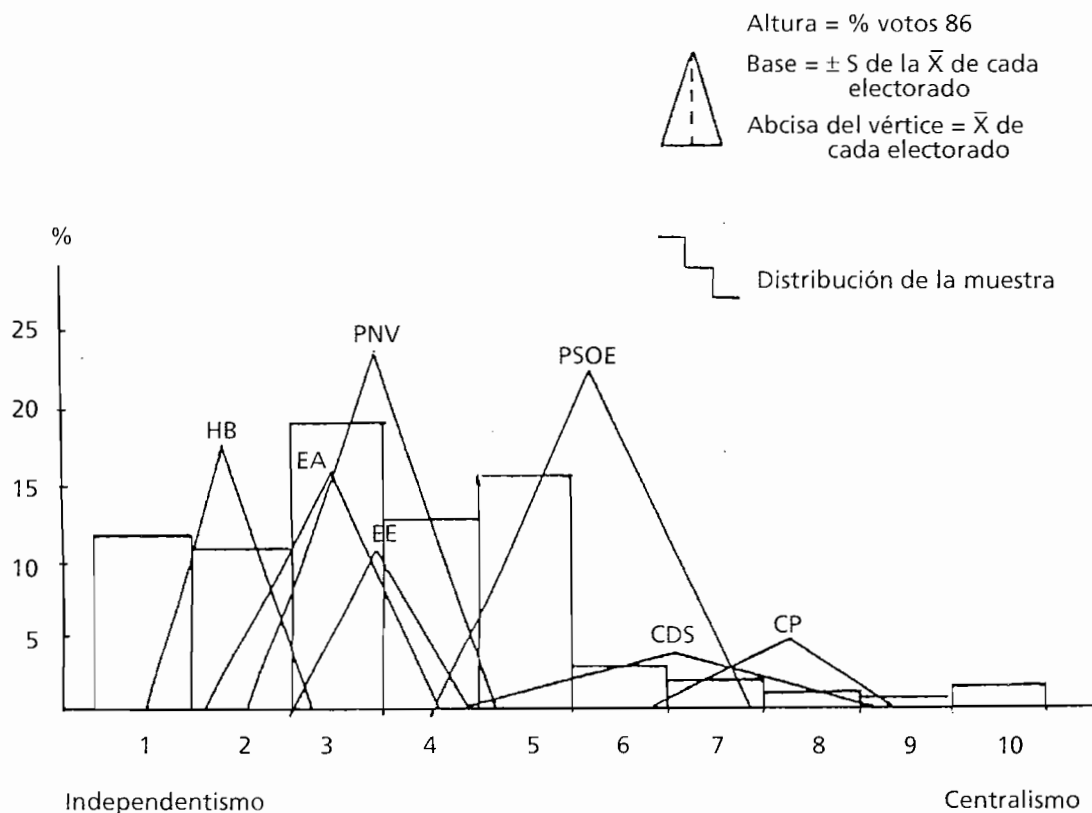
* Mantenemos los datos de 1986 por razones de homogeneidad con la escala de independentismo/centralismo.

En la dimensión independentismo-centralismo no podemos hacer referencia a las elecciones de 1980 ni a las de 1990 por falta de ese indicador, pero disponemos del mismo para las generales de 1982, en las que ya había desaparecido la UCD, sustituida por la CP y el CDS. Aunque estemos trabajando a distinto nivel electoral, generales y autonómicas, y hayamos acertado el tiempo de evolución, se pueden deducir algunos cambios en la polarización ideológica de esta dimensión fundamental en el comportamiento político vasco.

CUADRO 4. Posición media de los partidos vascos en la dimensión independentismo/centralismo según la autodefinición de sus electorados en las elecciones generales de 1982 y autonómicas de 1986

	Media 1982	Media 1986
CP/PP.....	7,6	7,7
CDS.....	—	6,6
PSOE.....	5,5	5,7
PNV.....	3,2	3,4
EE.....	3,1	3,4
EA.....	—	3
HB.....	1,6	1,8

GRÁFICO 4. Posición de cada partido en la dimensión independentismo-centralismo según la autoubicación de su electorado y en comparación con la distribución de la muestra tras las elecciones autonómicas vascas de 1986



Sigue habiendo una brecha de 2 puntos entre los electorados de las opciones nacionalistas y estatales, que no compensa el desplazamiento centrípeto del PNV, porque, al mismo tiempo, se produce ese mismo corrimiento a la vista de la política autonómica practicada por el PSOE en esos primeros años. Podría pensarse que la experiencia del gobierno de coalición PNV-PSOE debería reducir esa diferencia con un cambio de tendencia más centrípeto, pero de momento es sólo una hipótesis de trabajo. La posición autonomista de EE se ajusta aún más a la del PNV, ubicándose EA en el espacio abierto entre este partido y HB, como ocurre con el CDS entre el PSOE y la CP. Por contra, la CP y HB mantienen prácticamente inamovibles sus posiciones extremas, quedando patente su aislamiento, agudizado en el caso de HB por su posición antisistema y su connivencia con los violentos de ETA.

Los índices de polarización, que resultan de dividir las distancias que median entre los partidos extremos por la distancia máxima posible, nos muestran el mantenimiento de esta característica en niveles altos, e incluso cómo se ha ido agudizando. Por un lado, la desaparición de la UCD y la reestructuración de la derecha ha ido incrementando la polarización de la dimensión izquierda-derecha, recuperando esta dimensión parte del protagonismo perdido ante el predominio de la otra dimensión. Al mismo tiempo, la polarización independentismo-centralismo se mantiene casi intacta por la política autonómica del PSOE desde su acceso al gobierno, por la aparición de EA tras la escisión del PNV y por la radicalización antisistema.

CUADRO 5. *Índices de polarización izquierda-derecha e independentismo-centralismo entre los partidos vascos en las elecciones de 1980, 1982, 1986 y 1990*

	1980	1982	1986	1990
Izquierda/derecha.....	0,46	0,55	0,63	0,63
Independentismo/centralismo	0,66	0,69	0,65	—

El espacio político de competencia entre los partidos políticos relevantes viene delimitado por las dimensiones estudiadas y es en el que se plantea la lucha entre ellos por el voto y, por tanto, la estrategia electoral de los diferentes partidos. Si comparamos nuestro gráfico con los estudiados por J. Linz para 1977, 1979 y 1980 (1986), vemos que se mantiene la complejidad del sistema y que sigue habiendo distancias que dificultan la posibilidad de acuerdos. Sin embargo, observando el gráfico 5, se puede comprobar que desde 1986 se produce un cierto reagrupamiento en el centro-izquierda y el nacionalismo moderado, a la vez que un mayor aislamiento de las opciones extremas. Esta reorientación, parcialmente centrípeta, tiene un doble efecto: por un lado, está facilitando la relación entre los parti-

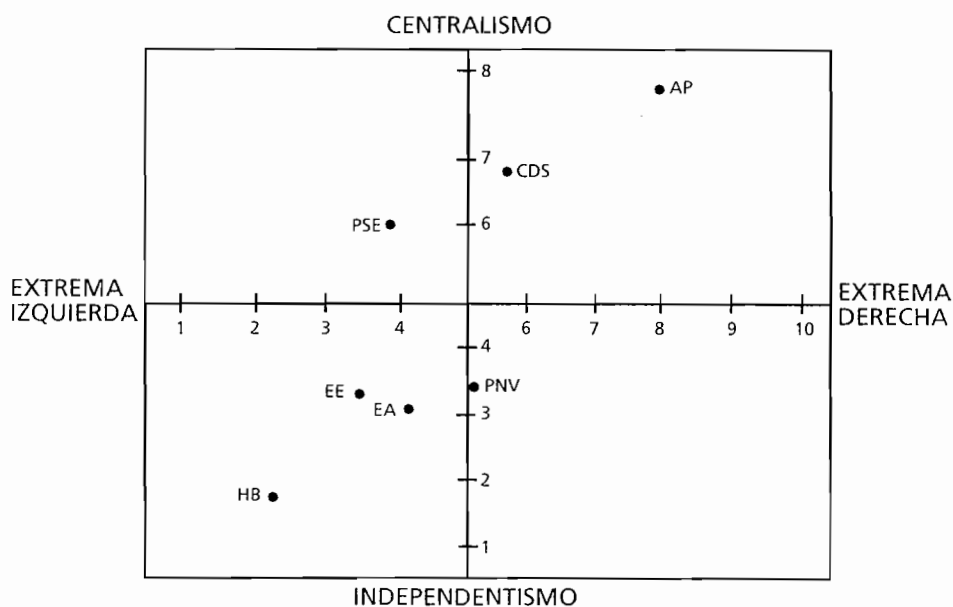
dos y, por otro, parece augurar una mayor inestabilidad en el sistema de partidos al incrementar las probabilidades de volatilidad entre los mismos.

III. Identificación y polarización partidista

Un aspecto cualitativo importante de la estructura de la competencia electoral y de su polarización es el que se refiere a la extensión e intensidad de la llamada «identificación partidista». Es cierto que la investigación que comenzara en los años cincuenta la escuela de Michigan (Campbell *et al.*, 1954, pp. 88 ss.) estaba orientada a la explicación no sociológica del comportamiento político y electoral.

Aunque, por lo regular, el ítem básico del tratamiento muestral de esta cuestión es la pregunta directa por el grado de identificación con un determinado partido, también se suele utilizar una medida indirecta a través de la pregunta por la mayor o menor cercanía. Este segundo ítem es el que ha planteado el estudio postelectoral del CIS, de acuerdo con sus series desde 1983. De este modo, podemos definir tres tipos agregando las respuestas, así: 1. los «identificados», aquellos que responden cercano (2) o muy cercano (1); 2. los «no identificados», aquellos que se manifiestan equidistantes (3), distantes (4) o muy distantes (5), y 3. los «indiferentes» o sin opción, que corresponden a los «no sabe» y «no contesta» (NS/NC).

GRÁFICO 5. Posicionamiento de los distintos partidos en el espacio engendrado por las dimensiones izquierda/derecha e independentismo-centralismo en las elecciones autonómicas vascas de 1986



CUADRO 6. *Cercanía/distancia de los vascos con los distintos partidos, intención de voto y % de identificados de cada electorado con su propio partido en 1990*

<i>Cercanía/distancia</i>	<i>Partidos</i>								
	<i>CDS</i>	<i>EA</i>	<i>EE</i>	<i>HB</i>	<i>IU</i>	<i>PNV</i>	<i>PP</i>	<i>PSOE</i>	<i>UA</i>
Muy cercano	1	4	2	6	—	9	2	5	—
Cercano	2	10	11	8	4	17	2	9	2
Equidistantes.....	23	31	34	19	26	25	13	18	20
Distante.....	34	25	24	24	33	20	32	28	24
Muy distante	23	13	12	25	17	11	33	21	23
NS/NC	17	17	17	18	20	18	18	19	31
Intención voto	—	7	6	10	1	18	3	13	1
Identificados *	—	88	82	95	—	88	87	80	31

* % de cercanos y muy cercanos según recuerdo de voto autonómico de cada partido.

Fuente: CIS, Estudio 1903.

Como se puede comprobar, la tasa bruta o agregada de «identificados» podría alcanzar el 94% del total muestral, dado que los entrevistados podían manifestarse cercanos a varios partidos a la vez. Esta tasa superaría ampliamente el 53% estimado por P. del Castillo para el conjunto de España en 1989 (1990, p. 130) y se situaría entre las más altas de Europa (Richardson, 1975). El hecho de que sea una pregunta de respuesta múltiple, el mayor número de partidos en la arena vasca, la elevada volatilidad vasca y la supuesta (?) mayor politización (o movilización) de la sociedad vasca, sobre todo, por efecto del factor nacionalista y de la impugnación violenta, serían las razones de tan alta tasa.

Ahora bien, teniendo en cuenta que éste no es el indicador directo de identificación partidista, que ésta es importante por su estabilidad y valor explicativo del comportamiento/fidelidad electoral (Converse, 1969) y que el nivel de abstención no es en el País Vasco muy distinto al del resto de España, podríamos estimar que, efectivamente, la identificación partidista vasca sea superior a la española, pero, aun así, quedaría por debajo de las estimadas para los distintos países occidentales. De este modo, intentando estimar una tasa neta aproximada, introduciendo un factor de corrección proveniente tanto de los «identificados» netos de cada electorado, como de la intención de voto manifestada en ese mismo momento, aquella rondaría el 60%.

El indicador de cercanía/distancia de los distintos electorados respecto de cada partido, además de servirnos para explicar la fidelidad/volatilidad electorales, puede ser útil para estimar las tendencias centrípetas/centrífugas del sistema de par-

tidos correspondiente. Al mismo tiempo, si a este indicador le añadimos el estudio del rechazo de voto, tenemos la posibilidad de cuantificar los niveles y los contenidos de la polarización política.

Agregando las categorías «distante» y «muy distante» del ítem anterior, tal como las ha expresado cada electorado vasco en 1990 con respecto a cada partido, la podemos clasificar en cuatro niveles: 1. bajo, cuando menos del 40% de un electorado manifiesta estar distante o muy distante de alguno de los partidos; 2. medio, entre un 40% y un 60%; 3. alto, entre un 60 y un 80%, y 4. extremo, cuando se supera el 80%.

Como se puede comprobar en el cuadro 7, la tendencia predominante es a que la mayoría de todos los electorados se considere distante o muy distante, manteniéndose altas la polarización y la centrifugación, sólo atemperadas por el menor distanciamiento relativo entre las opciones nacionalistas moderadas. Tal como hemos visto en el apartado anterior, el nacionalismo es el principal factor de cercanía/distancia, mientras que la dimensión izquierda/derecha sirve para reforzar, sobre todo, la distancia.

CUADRO 7. *Distanciamiento de los electorados vascos respecto de cada partido en 1990*

Partidos	Distanciamiento (electorados)			
	Bajo	Medio	Alto	Extremo
PP	—	UA	PSOE	PNV, EA, EE, HB
CDS	UA	PP, PSOE	EA, PNV, EE	HB
EA	UA, EE, PNV	PSOE	PP y HB	—
EE	EA, PNV, UA	PSOE	PP y HB	—
HB	—	UA	EE, EA, PNV, PP	PSOE
IU	UA	EE, PSOE	PNV, EA, PP, HB	—
PNV	UA, PSOE, EA	EE, PP	—	HB
PSOE	—	UA	PNV, PP, EE, EA	HB
UA	PP	PSOE, PNV	EE y EA	HB

Fuente: CIS, Estudio 1903.

La máxima polarización la protagonizan PP y HB, el primero por ser el más rechazado y el segundo, además, por mantener los máximos niveles de distanciamiento con todos los demás. Al mismo tiempo, el PNV ocupa una posición centrípetas y el electorado de aluvión de UA, además de ser el menos identificado, es el que menos distancia marca con todos los demás y el de mayores desviaciones estándar en las escalas antes analizadas.

Si comparamos este cuadro con la tabla obtenida para 1986 (Llera, 1989, p. 116), se puede observar, en general, una reducción de las distancias, de la que se

benefician, sobre todo, los partidos nacionalistas moderados. Los grandes partidos estatales (PSOE y PP) siguen padeciendo el distanciamiento del resto de los electorados, al tiempo que HB ve cómo se incrementan, tanto su rechazo como su aislamiento.

El segundo indicador de polarización viene constituido por el rechazo explícito a votar a los distintos partidos, tal como lo hemos planteado en nuestro estudio muestral. En el cuadro 8 analizamos las respuestas a esta cuestión en el conjunto de la muestra, en cada una de las zonas muestrales y según que los entrevistados se consideren nacionalistas o no, dado que ésta nos parece la dimensión subjetiva que más discrimina las opiniones políticas.

Se distinguen claramente tres niveles de rechazo: por un lado, el de los partidos extremos (PP y HB) superior al 25%, por otro, el de los partidos moderados de ámbito estatal (PSOE, CDS e IU) entre el 10% y el 25% y, finalmente, el de los partidos moderados nacionalistas (PNV, EE y EA) inferior al 10%, siendo éste el orden muestral. Esta estructura se mantiene, en lo fundamental, en todas las zonas, incrementándose el rechazo a los extremos en Bilbao y su área metropolitana. Al PSOE se le rechaza menos en Bilbao y Vitoria, pero más en el Gran San Sebastián. Al PP se le rechaza menos en Vitoria y Guipúzcoa industrial, pero más en las periferias, además del Gran Bilbao. HB ve cómo se incrementa su rechazo en Bilbao y su área metropolitana, pero cómo disminuye en la Guipúzcoa industrial y en las periferias. El resto mantienen sus posiciones moderadas con pequeñas oscilaciones.

CUADRO 8. *Rechazo medio a votar a los distintos partidos vascos según zonas y autodefinición nacionalista o no en 1989*

	<i>P. Vasco</i> %	<i>Bi.</i>	<i>G. Bi.</i>	<i>Vi.</i>	<i>G. Ss.</i>	<i>Gui.</i> <i>Ind.</i>	<i>Per.</i>	<i>Nac.</i>	<i>No</i> <i>Nac.</i>
PP.....	38,3 (I)	I	I+	II-	I	I-	I+	I+	II-
HB.....	27,7 (II)	II+	II+	I	III	iii-	iii-	iii	I+
PSOE.....	21,2 (iii)	iii-	iii	iii-	II+	ii	ii	II+	3-
CDS.....	15,1 (iv)	iv	iv	iv	iv	4	iv	iv+	5
IU.....	10,5 (v)	v	v	v	v	7	v	v+	7
PNV.....	8,7 (6)	7	6	6	vi+	5	6	6	4
EE.....	6,4 (7)	6	7	8	8	8	7	7	8
EA.....	6 (8)	8	8	7	7	6	7	8	6

Fuente: F. J. Llera (CIS, 1975). *Leyenda:* 1) los números indican el orden del rechazo; 2) la numeración romana mayúscula indica un rechazo superior al 25%; 3) la minúscula indica un rechazo entre el 10% y el 25%; 4) la numeración árabe un rechazo menor del 10%, 5) el ± indica un % significativamente superior o inferior al del conjunto de la muestra.

Más significación tienen las diferencias que introduce la autodefinición nacionalista o no por parte de los entrevistados. Los nacionalistas incrementan su rechazo a todos los partidos de ámbito estatal, aunque mantienen prácticamente inalterado el orden, salvo el intercambio de la segunda posición de HB por el PSOE. Por su parte, los no nacionalistas incrementan de forma significativa el rechazo a HB, que se convierte en el primero, y disminuyen los de PP y PSOE, mejorando las posiciones de IU y EE. Aparece clara la mayor movilización centrífuga de los nacionalistas, que contrasta con una menor movilización, si no con una mayor moderación de los no nacionalistas.

Igualmente significativo puede ser el estudio del rechazo explícito a votar al resto de los partidos manifestado por cada electorado. En el cuadro 9 hemos agrupado los rechazos en cuatro categorías: 1. bajo, cuando son menos del 10% los electores de un determinado partido que se dicen dispuestos a no votar nunca a cualquiera de los otros partidos; 2. medio, cuando el rechazo se sitúa entre el 10% y el 30%; 3. alto, cuando éste oscila entre el 30% y el 50%, y 4. extremo, cuando la negativa supera el 50%.

CUADRO 9. *Rechazo de los electorados vascos a votar al resto de los partidos en 1989*

<i>Partidos</i>	<i>Rechazo de los electorados</i>			
	<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>	<i>Extremo</i>
PP	—	CDS	PSOE, PNV, EA	EE y HB
HB	—	EA	EE, PNV, CDS	PSOE, PP
PSOE	CDS	PNV	EE, PP, EA	HB
CDS	PP, PSOE	PNV y EA	EE	HB
IU	PP	PSOE, EA, EE, CDS y PNV	HB	—
PNV	EA, CDS y PSOE	PP y EE	HB	—
EE	CDS, EA, PNV	PSOE, PP, HB	—	—
EA	PNV, PSOE, CDS y EE	HB y PP	—	—

Fuente: F. J. Llera (CIS, 1795).

Aunque haya varios fenómenos implícitos, como el hecho de que no es lo mismo un partido con posibilidades políticas (PNV o PSOE) que otro que tiene poca incidencia (EA, PP o EE) o carece de presencia parlamentaria (CDS o IU), así como que se trate de partidos competidores directos o no por el mismo espacio, se pueden resaltar algunos fenómenos que completan el análisis realizado hasta aquí. Ante todo,

algo tan obvio como la mayor intensidad de los rechazos, al tratarse de un filtro directamente político, si los comparamos con los observados en el cuadro 8.

Es importante el rechazo a los extremos, PP y HB, más intenso en el primer caso por parte nacionalista, mientras que son los electorados de los partidos estatales los que muestran una mayor aversión al segundo. Tan sólo CDS y EA, respectivamente, manifiestan un menor rechazo. Por otra parte, es nítido el aislamiento del electorado de HB respecto de casi todo el arco parlamentario, del que abomina con mayor (PP, PSOE y CDS) o menor (IU y PNV) intensidad, si bien muestra un rechazo medio con respecto a EA y EE.

Por contra, los rechazos son mínimos en el espectro del nacionalismo moderado y el centro-izquierda, si bien el carácter nacionalista tiene más fuerza centrípeta (EA, PNV y EE) que la pura definición de centro-izquierda (CDS y PSOE), lo cual abunda en las mayores probabilidades de volatilidad en esos espacios. Una vez más, el PNV aparece como el verdadero eje, a la vista de los menores rechazos, de la importancia de los electorados que atrae y de su carácter inequívoco de voto útil. Mención aparte merece el posible destino del electorado de EE, que rechaza menos el voto a EA o al PNV que al PSOE, algo que hace también, recíprocamente, el propio electorado del PSOE, y que tendrá que optar mayoritariamente por las recomendaciones de su actual dirección tras la previsible fusión con el PSOE o las de su escisión guipuzcoana (Euskal Ezkerra) aliada con EA.

Referencias

- Campbell, A.; Gurin, G., y Miller, W. E. (1954), *The Voter Decides*, Evanston, Ill., Row, Peterson and Co.
- Converse, P. E. (1969), «Of Time and Partisan Stability», en *Comparative Political Studies*, núm. 2, pp. 139-171.
- Del Castillo, P. (1990), «Aproximación al Estudio de la Identificación Partidista en España», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 70, pp. 125-141.
- Finer, S. E. (comp.) (1975), *Adversary Politics and Electoral Reform*, Londres, Clive Wigram.
- Gunther, R.; Sani, G., y Shabad, G. (1986), *Spain After Franco: The Making of a Competitive Party System*, Berkeley y Los Ángeles, Univ. of California Press.
- Laakso, M. y Taagepera, R. (1979), «Effective Number of Parties. A Measure with Application to West Europe», en *Comparative Political Studies*, núm. 12, pp. 3-27.

- Lijphart, A. (1986), «Degrees of Proportionality of Proportional Representation Formulas», en B. Grofman y A. Lijphart (comps.), *Electoral Laws and Their Political Consequences*, Nueva York, Agathon Press.
- Linz, J. J. et al. (1986), *Conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa Calpe.
- Llera, Fr. J. (1981), «Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de las Comunidades Autónomas Vasca y Navarra», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 20.
- (1983), «La estructura electoral y el sistema de partidos en las Comunidades Autónomas del País Vasco y Foral de Navarra después de las elecciones generales de 1982», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 34.
- (1984a), «El sistema de partidos vascos: distancia ideológica y legitimación política», en *REIS*, núm. 28.
- (1984b), «La estructura política vasca en 1983», en *Papers*, núm. 22/23.
- (1985a), *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi. Sociología electoral del País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- (1985b), «Los partidos de la Izquierda Abertzale», ponencia presentada en el seminario sobre los partidos políticos en España, Madrid, CIS.
- (1986a), «Las elecciones generales de 1986 en Euskadi», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 53.
- (1986b), «Euskadi 86: la encrucijada de la transición», en *Cuadernos de Alzate*, núm. 4.
- (1986c), «Las segundas elecciones autonómicas vascas», en *Revista de Derecho Político*, núm. 23.
- (1988a), «Crisis en Euskadi en los procesos electorales de 1986», en *Revista de Derecho Político*, núm. 25.
- (1988b), «Continuidad y cambio en el sistema de partidos vasco: 1977-1987», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 59.
- (1989), «Continuidad y cambio en la política vasca: notas sobre identidades sociales y cultura política», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 47, pp. 107-135.
- Montero, J. R. (1992), «Las elecciones legislativas», en R. Cotarelo, *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, Madrid, CIS.
- Montero, J. R. y Font, J. (1991), «El voto dual en Cataluña: lealtad y transferencias de votos en las elecciones autonómicas», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 73, pp. 7-34.
- Montero, J. R.; Llera, Fr. J., y Torcal, M. (1991), «Electoral Systems in Spain: An Assessment», ponencia presentada en el XV Congreso Mundial de Ciencia Política, Buenos Aires.
- Pérez Calvo, A. (1977), *Los partidos políticos en el País Vasco*, San Sebastián, Haramburu.
- Rae, D. (1971), *The Political Consequences of Electoral Laws*, New Haven, Yale University Press.
- Richardson, B. (1975), «Party Loyalties and Party Saliency in Japan», en *Comparative Political Studies*, vol. 8 (1).
- Sartori, G. (1980), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.